

## Poeta Gonzalo Rojas

**G**onzalo Rojas, a los 82 años, es uno de los mayores poetas de la lengua. Más conocido en el mundo que en su patria, ha publicado obras que le valieron en 1992 el Premio Reina Sofía, el "Nobel español", y luego el Premio Nacional de Literatura ese mismo año. Le han sido conferidos también los premios José Hernández, en Argentina; y Octavio Paz, en México.

Gonzalo Rojas, oriundo de Lebu e hijo de minero, vive en Chillán en una casa de la calle La Roble que ha ido agrandando pieza tras pieza con un fin preciso: albergar su colección enorme de libros y objetos recogidos en sus viajes.

Habla con la vivacidad de un joven y no ahorra palabras para recordar a su esposa, Hilda R. May, una profesora universitaria que escribió el libro, "La poesía de Gonzalo Rojas", antes de morir. Habla de ella sin trasegar, más bien con entusiasmo.

Gonzalo Rojas brilló en los años 60 como extraordinario organizador de jornadas culturales, como las escuelas de verano de la Universidad de Concepción que durante cinco años convocaron numerosos en Chile a las más destacadas figuras del arte y la literatura. Fue fundador, en medio del escipitismo general, de lo que ha terminado siendo la Universidad de Playa Ancha en Valparaíso. Entre sus libros más conocidos figuran "La misteria del hombre" (1948), "Contra la muerte" (1964), "Oscuro" (1977) y "Del relámpago" (1981). El poeta escribe con calma y recomendando a sus discípulos "demostrarse". A veces la pluma se atasca y hay que dejarle tiempo al subconsciente. A los 22 años escribió "de un tirón" un poema de amor terrible y hermoso llamado "La salvación". En cambio, en "Oscuro", una de sus poesías más traducidas y breves, la inspiración se cortó por un largo tiempo en el octavo verso: "Nunca hay que desesperar", dijo el poeta en una entrevista con *Punto Final*.

### FUTURO CON PASADO

"Desde muchacho no me basó con mirar aquel presente con guerra civil española y Frente Popular en el horizonte, que era la madurez del Chile agrario al proyecto de país semiindustrial. Ni el impacto de la segunda guerra mundial, que vino luego. Había que mirar también hacia atrás. Era mi proyecto de pensamiento. Ya en el liceo, por el influjo de un sabio profesor, Carlos Oliver Schneider, descubrí a un personaje



## Un vagamundo con Lebu en el corazón

único que llegó a Valparaíso en 1828. Se fue luego a Concepción, de donde lo expulsaron, yendo a parar a Caranilhue. Ese personaje precioso se llamaba Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar".

¿Qué le gustaba de ese personaje histórico?

"¿Cómo no me iba a gustar si mi padre fue minero y este venezolano, con lo presuntamente sabio que era, con todo lo que había recorrido incluyendo la Rusia de los zares, tan apogado al pueblo, al desvalido que no sabía leer ni escribir, ese Simón Rodríguez era el mismo que levantó la mano junto con Bolívar en el Montecarlo para decir: 'No descansará esta mano hasta no haber liberado América'. Fue el hombre que murió a Bolívar, pero que a la vez nos dio fuera a nosotros. Fue el primero que habló de la Patria Grande, decíamos antes que Martí. Lo que me encanta de él es que para ganarse la vida vendía velas de sebo que fabricaba él mismo. Había hecho lo mismo en Bolivia y otros países. Fue el

quien me enseñó, digámoslo así, el poema místico iberoamericano. Leí todos sus papeles".

Han dicho de usted que no es muy "isrico", que tiende a mirar hacia afuera.

"No es así. Claro, tengo una mundanidad que se me dio desde temprano. Tal vez porque tuve profesores muy buenos, en un liceo singular, en que nos hablaban no sólo de lo que ocurría aquí, sino en el resto del mundo".

Neruda, Huidobro, Gabriela y muchos otros tuvieron también una mirada global.

"Es cierto. A mí, Lebu se me da sin nostalgia. Para qué decir una cosa por otra. Pero es el epicentro de mi palabra. El año 98, el Ministerio de Educación y la Universidad de Concepción me hicieron un homenaje (palabrita excesiva que recompensan por "saludo"), para recordar unos encuentros internacionales de escritores e intelectuales que organicé hace cuarenta años. Puse una condición: que fuéramos a dar una vuelta a Lebu. Así, después de esas reuniones vivaces, polémicas y hermosas que se abrieron con una intervención maravillosa de Félix Martínez Heróles, viajamos a Lebu. Quería que los invitados vieran el océano, tal como yo en mi infancia; que sintieran el oleaje furioso en las minas donde trabajó mi padre; que vieran, sin caer en la lariedad inútil, cómo estamos realmente anclados a lo natural. Por algunos aspectos críticos de mi poesía me consideran "extranatural", pero, como todos los poetas, estoy transitando de una elementalidad de mucho fundamento. Está donde está, siempre estoy en Lebu. Esa es mi idea".

¿Usted bajó al pique minero cuando tenía cuatro años...

"Con mi padre, sí". (Nos muestra el facsimilar de una foto y un texto: Juan Antonio Rojas y sus tres hijos menores)

"El hombre de campo de estas regiones tiene un dicho: Patrón (o compañero), hay cosas que 'pertenececen' y cosas que 'no pertenecen'. Yo creo que la poesía pertenece, pero anclada a estos fundamentos mayores. Por eso soy místico, rodriano, nerudiano, en el sentido mejor y mayor. Soy pariente de esos animales fuertes. Un poco menos pariente de Borges o de Paz, pero también me interesa".

¿Que le atrae en ellos?

"Tienen lo vivo. Borges no tenía la culpa de contar en su casa con una biblioteca preciosa, que su abuela fuera inglesa y que su familia le enseñara inglés antes que castellano. Es un muchacho, sin embargo, que vive en Buenos Aires y no se aparta nunca de su ciudad. Su primer trabajo, coincidente con "Crepusculario", el primer libro de Neruda (1923), se llama precisamente "Fervor de Buenos Aires". Son poetas genuinamente de aquí. Pero, a la vez, son letrados. Creo que hay dos líneas en la poesía. En una prevalece la conciencia crítica del lenguaje y en ella pongo a Huidobro y Borges. Esto es aproximado, por supuesto, porque las dos líneas se comunican y enriquecen. La segunda es la del pueblo, a la que creo pertenecer, pero sin perjuicio del rigor, del instinto riguroso, porque estuve en colegios en que aprendí latín y griego, y en que leí a clásicos y barrocos. Fui un colegio de enseñanza secundaria atendido por curas y seglares".

¿Qué compatibilidad había entre su situación familiar y la de esos colegios?

"Ninguna. Mi padre murió antes de los 40 años, no por accidente, como se ha dicho, salvo que se considere accidente trabajar años en el agua y morir joven de una afección renal sumamente cruel. Quedamos ocho hijos, de los cuales soy el séptimo. Mi madre, doña Celia Pizarro, una joven mujer hermosa del Norte Chico, no se quedó anclada en el pueblo y se fue a Concep-

**Un vagamundo con Lebu en el corazón [artículo] Sergio Villegas**

## **AUTORÍA**

Autor secundario: Villegas, Sergio, 1927-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un vagamundo con Lebu en el corazón [artículo] Sergio Villegas. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile